

CELCIT. Dramática Latinoamericana 578

MEDUSAS

Ximena Carrera Venegas (Chile)

PERSONAJES M (0) / F (3):

MARIANA

CARMEN

NINA

La Acción transcurre en la habitación central de un departamento. Hay pocos muebles: un sillón, un par de sillas, una lámpara de pie. Una ampolleta cuelga del techo.

Escena 1:

Carmen habla por teléfono.

CARMEN

¿No quieres hablar con la mamá? (...) Está bien, anda a jugar (...) ¿Nuevo? ¿Y de dónde sacaste autitos nuevos? ¿Te los regaló la tía? (...) *(Su expresión se endurece)* ¿Qué señor? *(Tiempo)* Mati, te hice una pregunta, mi amor, ¿qué señor te regaló esos autitos? (...) ¿Te hizo algo? *(Perdiendo la paciencia)* ¿¿Cómo que quién, Mati?! El señor que te regaló los autitos, ¿te hizo algo? (...) *(Intentando disimular su ofuscación)* No, mi amor, no estoy enojada. Déjame hablar con la tía ¿bueno? *(Espera un momento)* ¿Tatiana? *(Al grano)* ¿De qué señor me está hablando? (...) *(Le explica)* El Matías me acaba de decir que un señor, que no sabe quién es, le regaló unos autitos en la plaza. (...) ¡Te estoy diciendo que me lo acaba de decir él! (...) ¡Que me calme?! ¡Que me calme, Tatiana, por Dios?! Un desconocido le regaló unos autitos al Mati ¿te parece normal? (...) Bueno, eso no es normal. Si ese tipo se acercó a él, es porque sabe de mí. Sabe que es mi hijo. Es un mensaje. (...) ¡Si no estuvieras pajareando te habrías dado cuenta! Nadie, y escúchame bien: **nadie** se puede acercar a mi hijo, ¿me oíste? Porque si le llega a pasar algo, de dos patadas el imbécil de tu marido se queda en la calle y sin pega...

Del otro lado de la línea, le cuelgan. Carmen, ofuscada, golpea repetidas veces el auricular contra el aparato. Vuelve a marcar.

CARMEN

¿Adolfo? (...) Hola, perdona que llame a tu casa, pero necesito pedirte un favor. (...) No, no ha pasado nada. Se trata de mi hijo. (...) Él está bien. Por ahora. Soy yo quien ya no aguanta más. (...) ¿Te acuerdas que al principio, cuando nos trajeron aquí, me dijiste que en algún momento podría traer a mi hijo también? Bueno, tiene que ser ahora. (...) Sí. (...) No, no me puedo calmar. Acabo de hablar con él y me contó que un desconocido se le acercó en la plaza y le regaló unos autitos. (...) No, no quiero que le pongan un guardia, quiero que viva aquí conmigo.

Oscuro.

Escena 2:

Es entrada la noche. De afuera, desde el pasillo contiguo a la entrada del departamento, se oyen las voces de tres mujeres entre las que destaca la de Nina, quién canturrea una canción.

CARMEN

(Sotto voce. A Nina) ¡Berta, por favor, cállate!

NINA

¡No me llames Berta! ¡Déjame cantar! ¡Estoy contenta!

CARMEN

¡Sshh! Vas a despertar a todo el mundo. *(A Mariana)* ¿Te puedes apurar, por favor?

MARIANA

No encuentro las llaves, no las tengo.

CARMEN

¿Cómo que no las tienes? Te las pasé cuando veníamos saliendo. Antes de subirnos al auto. Te dije...

MARIANA

No, no me las pasaste. No las tengo yo.

CARMEN

(A Mariana) Pásame tu bolso. Déjame revisar... *(Por Nina)* Sujétala, que no se caiga.

NINA

Estoy bien. No me voy a caer.

CARMEN

(Encuentra las llaves) ¿Cómo que no? ¿Y que es esto?

Las tres mujeres entran. Nina sigue canturreando. Mariana cruza la escena y sale hacia la cocina.

CARMEN

(A Nina) ¡¿Qué hay que hacer para que te calles?!

NINA

Dame uno y me callo.

CARMEN

Un ¿qué?

NINA

Un cigarro.

CARMEN

No tengo.

NINA

Sí tienes.

CARMEN

Sí, si tengo. Pero me los acaban de regalar.

NINA

Te estoy pidiendo uno.

CARMEN

No. Te doy uno y terminas fumándotelos todos.

NINA

¡Bueno y si se acaban pídele a Schiller! Perdón, a “Adolfo”...

CARMEN

¿Por qué no le pides tú?

NINA

Porque el viejo está baboso por ti, no por mí.

Desde la cocina, se oye al Che que maulla adolorido como si hubiera recibido un golpe. De un salto, Nina se pone de pie y sale hacia la cocina.

NINA

(A Mariana) ¿Qué le hiciste?

MARIANA

Me atacó.

NINA

Él no ataca a nadie. *(Mira al Che)* ¿Lo dejaste cojo?

MARIANA

No.

NINA

¡Sí! ¡Está cojo! ¡Carmen! ¡Mira!

CARMEN

Siempre ha sido así.

NINA

No.

CARMEN

Desde que trató de matarse, sí.

NINA

¿Cuándo trató de matarse?

CARMEN

Cuando se tiró por el balcón. Ningún gato se tira por el balcón, si no quiere deliberadamente matarse.

NINA

No se tiró, se cayó. Es muy distinto.

MARIANA

Si yo estuviera en su lugar también trataría de matarme.

CARMEN

El pobre bicho tiene hambre.

NINA

¡Le doy de comer!

CARMEN

¡Huesos! No es perro.

NINA

¡Es lo único que consigo! (*Mira al animal con amor*) No quiero que se me muera.

CARMEN

Yo creo que echa de menos a sus antiguos dueños y por eso se tira del balcón una y otra vez.

NINA

(*Se levanta de sopetón*) ¡No se tira, se cae! ¡¡Se ca-e!!

Al levantarse, Nina trastabilla.

CARMEN

Mírate. Te bajaste una entera de tinto. Ese es tu problema, que no sabes parar, Berta.

NINA

¡Aquí, entre estas cuatro paredes no soy Berta! ¡¿Cuántas veces te lo tengo que repetir?! ¡Mi nombre es Nina! ¡Nina!

Carmen y Mariana miran a Nina.

Salimos una vez al mes... ¿qué quieren? Me pongo contenta, no me puedo controlar. Cuando se acerca fin de mes ando feliz pensando que en vez de un pan de mierda, me voy a poder comer una porción de wantanes o un pato con piña. O poder ver otra gente que no sean las mismas caras de siempre...

MARIANA

¿Cómo el tipo de la mesa de al lado?

NINA

¿Qué tipo? Yo no hablé con ningún tipo.

MARIANA

No dije que hubieras hablado.

CARMEN
¿Qué tipo?

NINA
Nadie.

CARMEN
¿Mariana?

MARIANA
Buenas noches. *(Sale)*

Carmen mira a Nina esperando que hable. Nina mira el suelo. De pronto, se levanta como expulsada de su silla. Busca su cartera.

NINA
¡Mira! Quiero mostrarte algo... *(Mira alrededor)* ¿Dónde la dejé...? *(Encuentra su cartera)* ¡Aquí! *(Busca en su interior. Saca un par de argollas doradas)*
Mira, ¿te gustan? Los compró el Huaso. Para mí.

Nina le pasa los aros a Carmen para que los vea. Carmen les da una mirada rápida y se los entrega de vuelta a Nina.

CARMEN
Son usados.

NINA
No son usados.

CARMEN
Mira ahí.

Carmen le indica una mancha marrón en cada una de las argollas.

NINA
(Mira con detenimiento) ¿Qué es?

CARMEN
¿Qué parece?

NINA
Se ve como... café.

CARMEN
Porque está seca.

NINA
(Tira los aros lejos) ¡Que asco!

CARMEN

La próxima vez que te haga un regalo, dile que lo limpie antes. *(Tiempo)* ¿Qué tipo?

NINA
(Haciéndose la desentendida) ¿Qué?

CARMEN
¿Que tipo?

NINA
No es importante.

CARMEN
Si no es importante no tiene nada de malo que me digas.

Tiempo. Nina cede.

NINA
(Acorralada) Estaba sentado en la mesa de la derecha. *(Tiempo)* Se pasó toda la noche mirándonos. O no sé si toda la noche, pero... ¿no te fijaste en él?

CARMEN
¿Y?

NINA
Cuando me levanté para ir al baño, me siguió.

CARMEN
¿Te siguió? ¿Cómo que te siguió? ¿Por qué no nos dijiste nada?

NINA
Quiero decir que nos topamos, nos encontramos en el baño. Y... y me preguntó si era irlandesa.

CARMEN
¿Irlandesa?

NINA
Sí. Me...

CARMEN
(Muy extrañada) ¿Irlandesa?

NINA
Síiii. Me habrá visto cara de irlandesa. No sabes lo que era... su voz. Apenas si pude responderle, le dije “da”... “yes”...

CARMEN
No entiendo, ¿por qué le dijiste que eras irlandesa?

NINA

No sé, Carmen, no sé. No todo es tan lógico. Me gustó que me viera cara de irlandesa. De todos modos, terminó dándose cuenta de que era chilena.

CARMEN

Estuvieron hablando, entonces.

Nina no responde.

¿Qué? ¿Te metiste con él al baño?

NINA

No. Por supuesto que no.

Nina guarda silencio.

CARMEN

¿Qué, entonces?

NINA

Prométeme que no te vas a enojar.

CARMEN

Está bien. No me voy a enojar.

NINA

Primero le pedí su teléfono, me dijo que no podía dármelo e indicó a su familia. Su señora trabaja con él, parece que es su secretaria. Así es que... le di mi número.

CARMEN

¿**Tu** número? ¿**Tu** número? **Nuestro** número.

NINA

Tranquila, no pasa nada.

CARMEN

¿Cómo que no pasa nada, Nina? No podemos andar repartiendo nuestro número por ahí. ¿Eres tonta, acaso? ¿Qué sabes de este tipo?

NINA

Nada, quiero decir... ¿Qué tiene de malo? Cuando me toque ir al cuartel, lo investigo y ya está. Tengo su nombre.

CARMEN

Ah, sí, tienes su nombre. Claro, lo tienes todo.

NINA

Me lo topé en el baño, ¿qué querías? ¿Qué le tomara la huella digital?

CARMEN

Que no hablas con él. ¿Cuándo vas a entender que hay cosas que no podemos hacer?

NINA

No parecía peligroso. Quiero decir estaba con sus hijos, con su mujer... se veía decente. Yo sé que es difícil de creer, pero había algo en él, en su mirada, eso se ve, Carmen. Se ve cuando alguien es bueno de adentro ¿entiendes?

CARMEN

“¿Bueno?” “¿Bueno?” El tipo te calentó. Punto. ¡Qué bueno ni que nada! Y si te llama ¿qué vas a hacer? ¿Van a ir al cine juntos? ¿A tomarse un café? ¿Van a salir a pasear al parque?

Tiempo.

CARMEN

Si ese tipo llama...

NINA

Su nombre es Ignacio...

CARMEN

¡No me importa como se llame! Si ese tipo llama, vas decirle que es número equivocado.

NINA

Pero...

CARMEN

O le digo a Schiller. ¿Qué prefieres?

Aparece Mariana. Viene vestida sólo con enagua y descalza.

NINA

¿Y tú? ¿No estabas durmiendo?

MARIANA

Vine a buscar un vaso de agua.

Nina mira con detenimiento la enagua que trae puesta Mariana. Tiene una mancha como si se hubiera orinado.

NINA

¿Te hiciste?

MARIANA

(Se mira a sí misma durante unos segundos) Sí.

Nina sale hacia la cocina. Mariana repara en la ampollita que cuelga.

MARIANA

¡Que fea es esa luz! Deberíamos ponerle algo, no sé, un pañuelo, un mantel, algo que haga ver esto un poco más acogedor. Un toque femenino...

CARMEN

¡Mariana! *(Mariana la mira)* ¿Estás bien?

MARIANA

(Mira a Carmen como si ésta le hubiese hecho una pregunta muy extraña) ¿Y tú, Carmen? ¿Tú te sientes bien?

CARMEN

No te entiendo.

MARIANA

No me entiendes. No, claro que no me entiendes. Ni yo misma me entiendo.

Nina entra con un taza de agua para Mariana.

NINA

¿Pasó algo?

MARIANA

¿Algo? ¿Algo como qué?

NINA

No sé. Un día pesado...

MARIANA

Un día pesado... sí, quizás eso fue. *(Pausa)* Hoy... hoy día, me invitaron a un café.

NINA

¿Por qué?

MARIANA

¿Por qué qué?

NINA

¿Por qué te invitaron a un café a ti?

MARIANA

No sé. Supongo que querían tomarse un café. Supongo. *(Piensa)* Y en la mesa de al lado, había dos niñas que estudiaban y discutían sobre un texto de Bouvier...

CARMEN

¿Quién?

MARIANA

Bouvier, un filósofo francés del mil setecientos que fue el primero en elaborar... da lo mismo. Y discutían y se esforzaban por comprenderlo y hablaban, hablaban mucho. *(Sonríe)* No podrían creer lo que decían, no entendían nada las pobres y quise... me moría por sacarlas de su error, en cinco minutos habría podido explicarles para que entendieran realmente. De verdad, no más de cinco minutos. O menos. El Tito había ido al baño y el Huaso había salido a comprar cigarros.

CARMEN

Espera, ¿te dejaron sola?

MARIANA

(Asiente) Durante unos minutos, sí. *(Tiempo)* Debí haber hecho algo, ¿no?

CARMEN

No he dicho eso.

MARIANA

Pero lo piensas. De todos modos, no tenía caso escaparme. Ni siquiera se me ocurrió. Quizás fue el olor del café. No sé. Confían en mí más que yo misma. *(Tiempo)* Es gracioso. Ser un libro abierto para los demás y una puerta cerrada para mí misma. *(Su mirada queda absorta en el vacío)*

CARMEN

¡Mariana!

MARIANA

¿Eh?

CARMEN

¡Las niñas!

MARIANA

¿Qué niñas?

NINA

Empezaste hablando de estas dos estudiantes que estaban sentadas al lado tuyo.

MARIANA

Las niñas, sí. *(Pausa)* ¡Estoy tan cansada! *(Pausa)* Me levanté, me acerqué a ellas y me quedé parada entre las dos sin decirles nada, con la boca abierta. Me miraron, se miraron e hicieron... hicieron como si yo no estuviera ahí. Como si no existiera. Ignorándome. Así es que les golpee la mesa.

CARMEN

Que hiciste ¿qué?

MARIANA

Les golpeé la mesa y las tazas de café saltaron. ¿Y saben qué hicieron? Se rieron. Se reían no sé de qué. Yo lo único que quería era sacarlas de su error, que entendieran que lo que Bouvier llama la total degradación del hombre, es el “ser” en cuanto “animal”, porque para él, el límite está en la condición animal visto como la capacidad o la incapacidad más bien de no poder relacionarse a través del verbo. Según Bouvier, desde el momento en que el lenguaje verbal se instala en el hombre, aparece en él... ¡Ay, mi cabeza! *(Retoma)* Desde el momento en que el lenguaje se instala en él, se establece el límite... y no es así, no es la aparición del lenguaje verbal lo que determina el límite... *(Es un descubrimiento que revela al mundo)* ¡Sencillamente porque no hay límite!

NINA

(A Carmen, por lo bajo) ¿Qué le pasa?

CARMEN

No sé.

MARIANA

(Ajena a todo, para sí)... Pero no debían reírse, debían darse cuenta de la suerte que tenían, de que en ese momento lo único que yo quería era estar sentada con ellas y ser una más de ellas y después de ese café volver a mi casa sana y salva como lo habrían hecho ellas, si no... *(Se detiene)*

CARMEN

Si no... ¿Qué?

MARIANA

(Apenas audible) Si no se hubieran reído.

Carmen y Nina se miran.

CARMEN

¿Qué fue lo que hiciste, Mariana? ¡Mariana!

Mariana se pone de pie y sale hacia el baño.

NINA

¡Mariana!

Nina intenta seguirla hacia el baño, pero a mitad de camino, se encuentra con Mariana quién vuelve a entrar a la habitación trayendo un gran pedazo del vestido que traía puesto antes. Se sube, con cierta dificultad, a los brazos del sillón e intenta poner la tela a modo de pantalla en la luz blanquecina del techo.

CARMEN

¡Bájate! ¡Te vas a caer!

MARIANA
Déjame.

NINA
¿Qué hiciste? ¿Lo rompiste?

MARIANA
No era mi talla.

NINA
¡Estaba nuevo!

Mariana coloca la tela como puede por debajo de la ampollita intentando armar una pantalla que amortigüe la luz de la misma.

MARIANA
¿Qué les parece? ¿Se ve mejor así, no? Berta, ayúdame con esto para que Carmen vea lo lindo que se ve.

Nina no se mueve. Tanto ella como Carmen miran a Mariana sorprendidas, incapaces de reaccionar.

MARIANA
Perdón, Nina... ¡Ah, mierda! No sé ni como decirte a veces...
¡Díganme! ¡Díganme como se ve! Se ve mejor ¿no?

NINA
(Mirando a Carmen) Sí, Mariana se ve mejor. Ahora bájate.

MARIANA
(Imitándola) “Sí, Mariana, se ve mejor. Ahora bájate”. No tienes idea de nada. (Ve que Nina mira el pedazo de tela) ¿Te gusta el vestidito? Toma. Es tuyo. Aunque ya no sirve de nada.

Mariana tira el vestido rasgado al suelo y mira la luz muy de cerca.

MARIANA
No. No hay nada que hacer. Esta es la luz que nos merecemos.

Oscuro.

CARMEN
Tenemos que reconocer algunos cuerpos, te acabo de decir.

NINA
Pero ¿por qué nosotras? Nunca nos llevan a reconocer cuerpos.

CARMEN
¡No sé! Eso fue todo lo que me dijo. ¿Qué quieres? Esto me

parece tan raro como a ti. Tenemos que vestarnos y rápido.

Salen. Oscuro.

Escena 3:

Misma habitación. Carmen y Nina están sentadas corrigiendo unos exámenes. Carmen está distraída. Nina la mira. Carmen se levanta y se asoma hacia los dormitorios. Nina la detiene.

NINA

(Mostrándole una de las hojas) ¿Qué dice ahí? No le entiendo la letra.

CARMEN

(Mira el papel, descifrándolo) “Que todo”... no... “que todos los subersibos son...” *(Un gesto de fastidio)* La ortografía de estos gorilas... escribir subversivos con “be” larga.

NINA

Es con “be” larga.

CARMEN

Y “ve” corta. Sub-versivos.

NINA

(Cae en cuenta. Disimula) Claro. Pero al principio es con “be” larga.

Carmen la mira durante un segundo y retoma el texto.

CARMEN

“... Son considerados aquellos sujetos que en el corto plazo y de diversas maneras, buscan corromper y violentar el orden establecido en la nación.” Esta frase no se le ocurrió a él. Este copió. Rájalo y después informa a su superior.

NINA

¿Estás loca que voy a hacer una cosa así?

CARMEN

¿No te atreves?

NINA

No voy a informar a nadie. Si quiere copiar es problema de él.

CARMEN

Una no está para hacerles clases de marxismo nada más. Una está ahí para enseñarles a estas bestias a comportarse también.

NINA

No vi nada.

CARMEN

Acabas de admitirlo.

NINA

(Tajante) ¡Te estoy diciendo que no vi nada! No puedo acusarlo de algo que no vi.

CARMEN

No te van a mandar de vuelta al gallinero por denunciarlo. Por eso, no.

Tiempo.

CARMEN

¿Sigue durmiendo?

NINA

Supongo. El médico dijo que iba a pasar de largo hasta mañana, ¿no? Va a descansar el fin de semana completo. Así el lunes va a trabajar como siempre.

CARMEN

Como siempre, claro.

NINA

¿Qué te pasa?

CARMEN

Estoy cansada.

NINA

Anda a dormir.

CARMEN

No puedo.

NINA

Ya está bien. No pasó nada.

CARMEN

¿Cómo que no pasó nada? Por poco se nos muere aquí en el departamento.

NINA

Pero no fue así. Tuvimos suerte.

El Che se acerca a Nina. Salta sobre su regazo. Carmen lo mira.

CARMEN

Ese gato está cada día más flaco. Se te va a morir con puro

hueso. Después no te quejes si lo encuentras patas pa' arriba.

NINA

No seas pájaro de mal agüero.

CARMEN

No me gustan los gatos.

NINA

A mí sí.

CARMEN

Aprovéchalo mientras te dure.

NINA

¿Qué quieres decir?

CARMEN

Si yo fuera tú empezaría a disfrutar este lindo departamento, sí. Báñate una hora seguida si quieres, un baño de tina, come a la hora que se te antoje, pásate en pelotas por el balcón, haz lo que quieras. No me extrañaría nada que el lunes estuviéramos de vuelta en el gallinero.

NINA

(Palideciendo) ¿Por qué?

CARMEN

¿Tú crees que esta gracia de Mariana va a pasar desapercibida, como una descomposición nada más?

NINA

No entiendo.

CARMEN

Si nos hubieran querido matar, nos habrían matado ellos mismos. Nos quieren vivas, no muertas. Esa fue la condición que nos pusieron, ¿sí o no?

NINA

Los accidentes pasan.

CARMEN

Se tragó todo el frasco de tranquilizantes. Eso no es un "accidente". Tú misma lo viste. ¿Te parece que fue "un accidente" que rompiera ese vestido porque le quedaba grande?

NINA

(En voz más baja) ¡La vas a despertar!

CARMEN

¡No me importa! ¿"Un accidente" lo que hizo con esas niñas?

NINA

¡Reventó!

CARMEN

No podemos reventar.

Aparece Mariana. Trae puesta la misma enagua que la noche anterior.

NINA

¿Qué estás haciendo levantada? Anda a dormir.

MARIANA

(Débil) Me duele un poco la cabeza.

NINA

Debe ser por el golpe que te diste. El médico dijo que lo más probable es que sea superficial. De todos modos te tienes que hacer...

MARIANA

¿Médico? ¿Qué médico? No me acuerdo de nada.

NINA

Porque estabas inconsciente. Hubo que hacerte un lavado de estómago. Te intoxicaste.

CARMEN

(A Mariana) ¿Por qué lo hiciste?

NINA

(A Carmen) Déjala, está recién despertando.

MARIANA

No me siento bien. *(Intenta caminar hacia la cocina)* Tengo sed.

NINA

Quédate ahí. Yo te traigo.

Nina sale hacia la cocina.

CARMEN

¿Por qué lo hiciste, Mariana?

MARIANA

¿Qué cosa?

CARMEN

¿Querías matarte?

MARIANA
¿Matarme?

CARMEN
Sí, Mariana. Matarte.

MARIANA
No.

CARMEN
¿Entonces?

MARIANA
No sé. A veces necesito un poco más para dormir. Me tomo uno, después otro y otro y sigo dándome vueltas. Les voy a pedir que me den unos más fuertes. Capaz que hasta me los den vencidos. Hay veces en que incluso tengo que tomarme cuatro a la vez para...

CARMEN
No fueron cuatro, Mariana.

MARIANA
¡Ay mi cabeza!

NINA
¿No sería bueno llamar al médico?

CARMEN
¿De nuevo? ¿Y pedirle a Schiller que lo mande otra vez porque a la “princesa” le duele la cabeza? Que se aguante. *(A Mariana)* ¿Te das cuenta de lo que habría pasado? ¿Te das cuenta?

NINA
(A Carmen) Déjala, ya pasó.

CARMEN
(A Nina) ¡No! *(A Mariana)* ¿En que estabas pensando?

MARIANA
¡Nada! ¡Fue un accidente! ¡Se me pasó la mano, caramba! ¡A todo el mundo se le pasa la mano de vez en cuando! ¿Por qué a mí no?

NINA
Está bien, está bien. Se te pasó la mano. No tiene nada de malo. No es fácil, esto. No es nada fácil.

CARMEN
Sí, claro que se le pasó la mano. Mandó a dos niñas al matadero.

MARIANA

¿Qué?

CARMEN

¿Qué? ¿Tampoco te acuerdas de eso? Ayer nos contaste que mandaste al “gallinero” a dos estudiantes porque se reían de ti.

MARIANA

No es cierto.

NINA

Tranquilízate. No te hace bien agitarte.

MARIANA

Es que no hice nada. Tienen que creerme.

NINA

Te creemos.

MARIANA

Carmen, créeme. *(Pausa)* Yo... yo...

NINA

No digas nada. Lo que sea que hayas hecho, ya pasó.

MARIANA

No, no pasó. Porque las iba a entregar, pero se fueron antes de que llegaran el Tito y el Huaso.

NINA

Mejor todavía, porque entonces no pasó nada.

MARIANA

No sé.

CARMEN

¿Cómo que no sé? ¿Qué quieres decir?

MARIANA

Lo vi. A Alejandro.

Tiempo.

NINA

¿Tu Alejandro?

MARIANA

Ya no es mi Alejandro.

CARMEN

¿No estaba fuera del país?

MARIANA

Es posible. Quizás andaba fondeado, no sé. Pero era él. Estoy segura de que era él.

CARMEN

¿Desde cuando que no lo ves?

MARIANA

No sé. Más de dos años.

NINA

¿Y... estabas sola?

MARIANA

(Niega con la cabeza) En el auto, con el Huaso y el Tito. Pero parece que ellos no lo vieron.

CARMEN

¿Cómo? ¿Lo vieron o no lo vieron?

MARIANA

No me acuerdo bien. *(Piensa)* ¡En ese momento estaban molestando a unas escolares que caminaban por la vereda del frente.

CARMEN

(Aliviada) ¡Que par de asquerosos son esos dos!

NINA

¡Sí, yo creo que son así, así de malas personas, por lo asquerosos que son! *(A Mariana)* ¿Te conté que el Huaso me regaló unos aros que se supone que eran nuevos y no eran nuevos? Creerá que soy tan estúpida que no me iba a dar cuenta que eran...

MARIANA

No me gusta que esté aquí.

NINA

¿Quién?

MARIANA

Alejandro. Ellos saben de nuestra relación.

NINA

¿Y?

MARIANA

No sé. No creo que haya sido una casualidad que lo haya visto ayer.

CARMEN

Acabas de decir que no se dieron cuenta.

MARIANA

Ahora. ¿Y la próxima vez? ¿Qué va a pasar la próxima vez?

NINA

No va a pasar nada.

MARIANA

¿Y esas niñas? Así de cerca estuve de entregarlas y sólo porque se rieron de mí.

NINA

Pero no lo hiciste.

MARIANA

No porque no quisiera, ya te dije.

NINA

¡Y si lo hubieras hecho, las habrían soltado a las dos horas! La gente que cae...

MARIANA

¡La gente que cae la entregamos nosotras!

CARMEN

¿Es necesario que se entere todo el edificio?

Tiempo.

MARIANA

Perdonen. No me siento bien.

NINA

(A Mariana) No te sientes bien porque no has comido nada. ¿Quieres desayuno?

MARIANA

No tengo hambre.

NINA

Pero tienes que comer algo. El médico dijo que tenías que tratar de...

MARIANA

(Alzando la voz) ¡Dije que no tengo hambre!

NINA

Está bien. Como quieras.

CARMEN

Quizás, lo que necesitas es ayuda.

MARIANA

¿Ayuda? Claro que necesito ayuda.

CARMEN

Anda a ver al psicólogo. Para eso está. Para crisis como esta.

MARIANA

Una crisis. Ojalá fuera una crisis. *(Pausa)* Niñas, no puedo seguir.

NINA

No tenemos alternativa.

MARIANA

Siempre hay una alternativa.

CARMEN

¿Vaciar el frasco entero de tranquilizantes? Mariana, no empieces, sabemos que no es la primera vez que entras en pánico. No te culpo. Te entiendo. Tienes que tener más cuidado. Lo de ayer...

MARIANA

Lo de ayer fue un accidente, ya te dije. ¡Lo lamento, pero no soy como tú!
¡No me parece normal hacer esto! ¡No me parece normal vivir a costa de esto!

NINA

¡Mariana!

CARMEN

(A Mariana) Es eso o la muerte. ¿Qué? ¿Preferirías estar muerta?

NINA

¡Niñas!

MARIANA

(A Carmen) Para ti es fácil decirlo. ¿Hace cuánto que no te sacan a la calle?

CARMEN

(A Mariana) No sé.

MARIANA

¿No sabes?

CARMEN

Tres meses.

MARIANA

¡Tres meses!

NINA

Tenemos un acuerdo.

CARMEN

Sé que es difícil para ti, pero por ahora lo único que podemos hacer es seguir haciendo lo que hacemos y si hay que entregar a alguien, que sea periférico, que no tenga mucha información. Eso es lo que hemos hecho siempre.

Carmen toma sus cosas para irse. Mariana la sigue. Carmen sale.

MARIANA

(A Carmen, que ya ha salido) ¿Para qué? ¿Para que lo electrocuten hasta matarlo porque no tiene nada más que decir? ¿Para que lo expriman como a un limón seco y terminen disparándole o pasándole una camioneta encima una, dos, tres veces porque no tenía nada que decir?

NINA

¡¡¡¿Te puedes callar?!!! Tenemos un acuerdo. De eso aquí no se habla.

MARIANA

Es que no puedo más. ¿No entiendes? No puedo más. Cada persona que miro, termina muerta. ¡Estoy harta!

NINA

Es cosa de tiempo. Hace poco escuché que esto se va a terminar luego, muy luego.

MARIANA

¡No seas ingenua! Esto no se va a terminar en poco tiempo. Al contrario, cada vez va a caer más y más gente y cuando se les terminen los militantes van a seguir con los simpatizantes y cuando se les terminen los simpatizantes van a seguir con cualquiera.

Nina sale de la habitación como antes lo hizo Carmen. Mariana se queda sola hablándole al aire.

¿No se dan cuenta? Ayer mismo, por poco y entrego a dos niñas sólo porque se reían de mí. Porque se reían. ¿Y como no se iban a reír de tener a una loca parada frente a ellas que las miraba con cara de estúpida sin poder articular una sola palabra?

Carmen entra.

CARMEN

Hay que tener paciencia.

MARIANA

¿Paciencia? ¿Paciencia?

CARMEN

Para ir ganando terreno y cuando sientan que pueden

confiar en nosotras, pedir que nos saquen.

MARIANA

Y mientras tanto, ¿qué? ¿Qué hacemos? ¿Qué hago? ¡Dime! ¿Me encierro en mi pieza y dejo que los días pasen? Como Nina, ¿que apenas puede se baja una botella entera antes de dormir porque no soporta las pesadillas? O como tú, ¿mendigando una conversación con tu hijo una vez al mes para saber si todavía se acuerda de quién es su mamá?

CARMEN

No te desquites conmigo, Mariana. Yo no te metí aquí.

MARIANA

Sabes que tengo razón. Por ti que las cosas sigan siempre igual.

CARMEN

¡No se trata de eso!

MARIANA

¿Y de qué se trata?

CARMEN

Hay un tipo rondando a mi hijo. ¿Entiendes? En cualquier momento le pasa algo al Mati y yo no estoy con él. Y eso, me pudre. Cada minuto lejos de él, me pudre. Pero por el momento, lo único que puedo hacer es quedarme aquí, tener paciencia y esperar.

MARIANA

Que caiga más gente. Eso, quedémonos encerraditas aquí entregando nombres “periféricos”, total, mientras no nos toquen a nosotras... Me pregunto que tan periférico es tu hijo.

CARMEN

¿Qué es esto? ¿Una amenaza?

MARIANA

¿Amenazarte? ¿Yo? ¿Cómo?

Luego de un instante, Carmen sale. Entra Nina. Va hacia el cenicero. Rebusca entre las colillas usadas.

NINA

Eso que dijiste sobre mí, no es cierto. *(Mira a Mariana)* Tengo problemas con el frío. Tú sabes.

MARIANA

No me hagas caso.

Desde el piso de arriba comienzan a escucharse los primeros acordes de “Te Amaré, te amo y te querré” interpretado por Mari Trini. Nina mira hacia el

*departamento de arriba y se queda oyendo la música durante unos segundos.
Es como un bálsamo de olvido.*

MARIANA

¿Ya son las tres?

Tiempo.

NINA

Apostaría lo que fuera a que en este mismo momento, mi viejo está escuchando este tema. Y mi mamá, por supuesto, le debe estar diciendo que lo saque porque parece... parece... *(Cierra los ojos)* ¡música de chofer de micro!

Nina mira a Mariana. Ésta tiene la vista fija en el vacío.

NINA

(Instándola a que imite a su madre) ¿Cómo era que decía?

MARIANA

No quiero, Nina.

NINA

“Ay, Valentín... ¿cómo es posible que te guste esta música...

MARIANA

¿Los echas de menos?

NINA

... parece tanto de chofer de micro”

MARIANA

Te hice una pregunta.

NINA

No. No me sale tan bien como a ti. *(Encantadora)* Hazlo. Una vez.

MARIANA

No puedo, Nina. Necesito que me respondas.

NINA

Por supuesto que los echo de menos. ¿Qué pregunta es esa? Cuando salga de aquí, cuando mi vida aquí termine voy a...

MARIANA

Esto no es vida.

NINA

(Mira hacia arriba) ¿Lo has visto alguna vez? Yo, no. Sé que es hombre, por la voz. Debe tener la misma edad que mi viejo. Me lo imagino igual a él, sentado en su sillón con el tocadiscos al lado...

Mariana va a salir.

NINA

Sí es vida. Es mucho más vida que estar aguantando que cualquiera entrara a la hora que se le diera la gana, que cualquiera entrara a hacer lo que se le diera la gana, ¿cómo no te das cuenta? Aquí lo único que oímos es gente normal, haciendo su vida normal. Como la viuda de abajo, que se pasa todo el día retando a esos pobres cabros o como el vecino de allá arriba que todos los santos sábados pone este tema tan... cursi.

Tiempo.

MARIANA

No vamos a salir, Nina. Vivas, no.

NINA

No digas esas cosas.

MARIANA

Sabes que es cierto.

NINA

Si tanto asco te da todo esto, ¿por qué no pides que te trasladen de vuelta al gallinero?

MARIANA

Por lo menos sabría donde estoy parada.

NINA

Yo sé muy bien donde estoy parada.

MARIANA

Sobre una pila de cadáveres.

Nina escapa del lugar. Mariana la detiene.

MARIANA

(Es un ruego casi) ¿No darías lo que fuera por poder abrazarlos de nuevo en vez de llamar por teléfono una vez al mes y quedarte callada para escuchar sus voces nada más?

NINA

Para mis viejos estoy muerta y es mejor así.

Suena el teléfono. Nina se sobresalta.

NINA

¿Te das cuenta? ¿Te das cuenta? Están encima de nosotras. Oyeron todo lo que hablamos. *(Mariana va a contestar.)* No, no contestes, o sí y diles... diles que no es en serio. Por favor, Mariana, diles que no sabes lo que estás diciendo, que yo no tengo nada que ver en esto.

MARIANA

¿Te puedes calmar? ¿Qué? ¿Crees que hay micrófonos aquí?

Mariana contesta el teléfono.

MARIANA

¿Aló? ¿Sí? (...) ¿Berta? *(Mira a Nina)* ¿Schiller? (...) ¿Quién es? (...) Disculpe ¿me puede repetir su nombre? *(Escucha. Tapa el auricular. Le habla a Nina)* Es un tipo, Ignacio Martínez, dice que quiere hablar contigo.

NINA

(Feliz, casi inaudible) ¡Me llamó!

MARIANA

¿Quién es?

Nina toma el teléfono.

NINA

¿Aló? Hola, soy yo... Berta. ¡Que sorpresa! No pensé que iba a llamar. (...) No lo conozco tanto como para tutearlo. (...) ¿Mañana? ¿Dónde? (...) Si no le molesta, *(Se corrige)* si no te molesta preferiría no salir, estoy un poco resfriada *(Tose)* pero si quieres puedes venir aquí a mi casa.

Mariana intenta arrancarle el teléfono. Nina se lo impide.

NINA

(A Ignacio) ¿Tienes donde anotar? (...) Marcoleta setentaysiete, torre doce, quinto "ce". Ahí mismo. (...) Hasta mañana. *(Cuelga el teléfono).*

MARIANA

¿Quién es ese tipo?

NINA

El que conocí en el restaurante.

MARIANA

¿Por qué le dijiste que viniera?

NINA

No sé, me pareció más seguro que salir.

Entra Carmen.

CARMEN
¿Llamaron por teléfono?

NINA
No.

MARIANA
Sí.

Carmen mira a una y a otra.

NINA
Número equivocado.

Suena el timbre. Las tres mujeres se ponen en alerta. Carmen se acerca a la puerta de entrada y mira por el ojo de pez. Pone la cadenilla de seguridad y luego abre la puerta apenas un poco.

CARMEN
¿Sí? ¿Qué pasa? ¿Ahora? Espere.

Carmen cierra la puerta para descolgar la cadenilla y luego vuelve a abrir. Sale. Al cabo de unos segundos vuelve a entrar.

CARMEN
Vístanse. Tenemos que salir en cinco minutos.

NINA
¿Dónde nos llevan?

CARMEN
Encontraron una casa. Tenemos que ir a reconocer unos cuerpos. Hay detenidos también.

MARIANA
¿Detenidos? ¿Quiénes?

CARMEN
No sé. No me dijeron.

NINA
¿Y para qué nos llevan a nosotras?

Escena 4:

Misma habitación. El lugar está en penumbras. Luego de unos segundos las tres mujeres entran. Lo hacen en silencio. Están extenuadas. Nina trae una botella. Se dejan caer sobre sus sillas.

NINA

Creí que se me iba a salir el estómago.

Carmen la mira.

NINA

Nunca había andado en helicóptero.

Mariana toma su cartera. Nina y Carmen la miran. Mariana saca un pañuelo. Se limpia la nariz.

NINA

(Mientras sirve un vaso) Hace calor, ¿no? *(Pausa)* ¿Abro las ventanas?

Carmen hace un gesto de indiferencia. El Che aparece y salta sobre el regazo de Carmen. Ésta chilla.

CARMEN

¡Sácamelo! ¡Sácamelo! ¡Bótalo! ¡Tíralo por el balcón o si no yo misma lo voy a tirar! ¡Gato de mierda!

Nina le quita el Che a Carmen y sale con él.

NINA

(Off) Tome aquí está su hueso y su leche. Coma. *(Entra)*

CARMEN

No sé como le puedes dar de comer después de...

NINA

¿Qué quieres? ¿Qué se me muera de hambre?

Nina le sirve un vaso a Mariana.

MARIANA

¿Qué es?

NINA

Tómatelo.

MARIANA

¿De dónde lo sacaste?

NINA

Me lo dio el Huaso. Te va a hacer bien.

MARIANA

Se lo robó de la casa, ¿no es cierto? *(Lo hace a un lado)* No quiero.

NINA

Aquí te lo dejo.

Nina vuelve a su lugar. Se sirve un trago para si y otro para Carmen.

MARIANA

Lo bueno es que no tenía sangre... parecía como si estuviera durmiendo ¿no? Si no hubiera sido porque tenía los ojos abiertos, clavados en el cielo estrellado. ¡Que cantidad de estrellas que se ven fuera de Santiago! Se me había olvidado. Me dio la sensación de que estaba sonriendo. Casi como si me fuera a decir algo. *(Pausa. Mira a Carmen)* ¿En qué auto se lo llevaron? ¿Se lo llevaron? ¡Carmen!

CARMEN

No sé, Mariana.

MARIANA

Tú estabas ahí también. ¿Con quién se fue?

CARMEN

¿Qué importa?

MARIANA

Para que le cierren los ojos. No sé si los cerré o no. Iba a hacerlo, pero me distraje mirando las estrellas y después... no sé si alcancé a cerrárselos.

CARMEN

Lo hiciste.

MARIANA

¿Sí?

Acto seguido, Mariana toma su vaso.

MARIANA

Por Alejandro.

Vierte el contenido directamente al suelo.

NINA

Mariana...

MARIANA

¿Qué tiene? Alguien tiene que brindar por los muertos. Ni funeral va a tener. Seguro que lo tiran al mar.

NINA

Mariana...

MARIANA

O a la Cordillera. ¿Quién lo va a encontrar ahí?

NINA

¡Basta, por favor!

MARIANA

Ni rastros va a quedar de él. Ni de los demás. Como si nunca hubieran existido.

NINA

¿Te puedes callar?!

CARMEN

Déjala que hable. Necesita desahogarse. Si no te gusta, ándate a tu pieza.

NINA

No quiero.

CARMEN

¿Qué? ¿Tienes miedo de que se te aparezca algún fantasma?

Carmen se toma un gran sorbo de pisco.

MARIANA

Decía que lo que más le gustaba de mí, eran mis ojos. ¡Mis ojos! ¡Y fueron estos ojos los que lo mataron! (*Mira a Nina y Carmen*) Como si hubiera salido por primera vez. Traté, les juro que traté de no hacerlo, pero no pude evitarlo. Apenas lo vi, me puse a temblar como una hoja.

CARMEN

Cayó por otro. Dijiste que ni el Huaso ni el Tito lo habían visto.

Mariana las mira. Luego niega apenas perceptiblemente con la cabeza.

MARIANA

Se supone que teníamos que volver al cuartel, pero el Huaso dio la vuelta a la manzana con la excusa de buscar una farmacia. Paró el auto y se bajó. No fue más de un minuto. Volvió muerto de la risa. Dijo que se acordó que tenía que llamar a su mamá para desearle feliz cumpleaños. Y el Tito le dijo: “pero, si vos no tenís mamá”. Y el Huaso se siguió riendo.

Tiempo.

NINA

No podías saber.

CARMEN

No es tu culpa.

MARIANA

¿Y de quién entonces? *(Nina no responde)* ¿De quién? ¡Dime! Si no lo hubiera visto, estaría vivo. ¡Pero lo vi! ¡Cómo deben estar festejando estos hijos de puta! ¡Qué contentos que deben estar Schiller y los demás! ¿Les vieron la cara de satisfacción? ¡Como... como si se hubieran ganado la lotería!

Carmen saca un frasco de su cartera. De él saca una pastilla. Se la ofrece a Mariana.

CARMEN
Toma.

MARIANA
¿Qué es?

CARMEN
Te va a hacer bien.

MARIANA
¿Sabes lo que me va a hacer bien?

Mariana se levanta del sillón. Cruza la habitación y toma la cartera de Carmen. Mete la mano dentro.

CARMEN
No lo hagas, Mariana. Vamos a volver a llamar a un médico, van a volver a hacerte un lavado y vas a volver a despertar. Dame esas pastillas.

Mariana le lanza un frasco de pastillas a Carmen.

MARIANA
¡Toma tus pastillas! ¡No las quiero!

Mariana le muestra un manojo de llaves a Carmen.

CARMEN
Si cruzas esa puerta, nos matan.

MARIANA
Díganles que no sabían nada.

NINA
Eso da lo mismo. Aunque se den cuenta que no sabemos nada, con alguien se van a desquitar. Si no es contigo, va a ser con nosotras.

MARIANA
No. No es cierto. Ustedes... ustedes son distintas.

CARMEN

¿Tan distintas como para que no nos peguen un tiro en la nuca por haberte dejado escapar? No, Mariana. No somos distintas, somos útiles, pero cruzas esa puerta y dejamos de serlo.

NINA

Tanto. Hemos hecho tanto. Quiero decir... (*Niega con la cabeza*) No sé muy bien lo que quiero decir, pero estamos cada vez mejor. No, no mejor. Más lejos, más arriba.

CARMEN

No podemos rendirnos ahora. Tenemos que llegar hasta el final.

MARIANA

No hay final, Carmen. Esto es un pozo sin fondo.

NINA

(*Junto al teléfono, toma el auricular*) Dale las llaves a Carmen, Mariana.

MARIANA

Nina...

NINA

Dale las llaves, ¡mierda! O llamo ahora mismo al cuartel. Están aquí al frente, no se van a demorar nada en llegar.

MARIANA

¿Tanto te gustó el tipo ese?

NINA

No tiene nada que ver con él. Dáselas.

MARIANA

¿No? Con tal de encamarte con él, eres capaz de...

CARMEN

(*A Nina*) ¿De qué está hablando?

NINA

¡De nada! ¡Dáselas!

MARIANA

¿De nada? (*A Carmen*) ¿No te contó que mañana tenemos visita?

Carmen mira a Nina esperando una explicación.

NINA

Llamó.

CARMEN

¿Quién?

NINA

Ignacio. Lo conocí ayer en el...

CARMEN

Sí, ya sé quién es el tal Ignacio. ¿Y?

NINA

Lo invité para que viniera mañana.

CARMEN

¿No te dije que si llamaba le dijeras número equivocado?

NINA

No pude.

CARMEN

Pero ¿eres tonta acaso? ¿Cómo se te ocurre invitar a un desconocido aquí?

¿Qué pasa si viene armado?

NINA

No va a venir armado. No todo el mundo quiere matarnos...

CARMEN

Pásame el teléfono.

NINA

¿Para qué?

CARMEN

Voy a avisarle a Schiller para que lo detengan si viene.

NINA

No, por favor, no lo hagas.

CARMEN

Entiende, es muy peligroso. ¡No sabes nada de él!

NINA

¡Pero quiero verlo! ¡Por favor! Yo sé que no lo conozco pero debe ser un buen tipo... ¡Tiene que ser un buen tipo!

CARMEN

¿Te parece? ¿Un tipo casado que viene a encamarse con otra? Sí, claro, un angelito debe ser.

NINA

Por favor, no... no hagas nada. No quiero que lo agarren.

MARIANA

Yo tampoco quería que agarraran a Alejandro.

NINA

(A Mariana) ¡No es lo mismo! ¡No es lo mismo! *(Al borde del llanto. A Carmen)* ¡Por favor, te lo ruego, no les digas nada!

CARMEN

Ese tipo no pone un pie en esta casa.

NINA

Te lo suplico...

CARMEN

(Amenazándola) ¿Llamo? *(Nina sólo la mira suplicante)* ¿Llamo?

NINA

(Le pasa el teléfono a Carmen) Está bien, está bien. No pone un pie en esta casa.

CARMEN

Es por tu bien.

NINA

(Llorando. A Mariana) ¿Estás contenta ahora?

MARIANA

Voy a estar contenta cuando pueda salir de aquí.

CARMEN

Mariana, basta. Yo sé que hoy ha sido un día muy difícil, especialmente para ti, pero...

MARIANA

¿Difícil? ¿Difícil? ¡Es un infierno! ¡Lo maté, Carmen! ¡Lo maté! ¿Cómo hago ahora? ¿Cómo mierda sigo? Él era lo único que me había prometido no traicionar y lo hice.

CARMEN

Lo lamento, Mariana, créeme que lo lamento. Pero no hay nada que podamos hacer. Alejandro ya está muerto.

MARIANA

¡Sí, podemos, es cosa de querer! ¡Las tres juntas!

NINA

¿Qué?

MARIANA

Mañana no tenemos guardia.

CARMEN
Olvidalo.

NINA
¿De qué está hablando?

MARIANA
¿A qué hora llaman siempre?

CARMEN
No estás pensando, Mariana.

NINA
(*Insiste*) ¿De qué está hablando?

MARIANA
¡¿A qué hora llaman?!

CARMEN
A las diez.

MARIANA
Después de hablar con ellos, nos vamos.

NINA
¿Irnos? Ni siquiera nos atrevemos a ir a comprar el pan a la esquina las tres
solas, y ¿nos vamos a ir?

CARMEN
Es un suicidio.

MARIANA
¡No! Podemos ir a la Iglesia. El cura este, el que recibe a las viudas, ¿cómo se
llama?

CARMEN
Padre Graciano; pero ese cura de mierda, lo único que quiere es vernos en
tribunales.

NINA
Nos encontrarían, y aún cuando pudiéramos escaparnos, ¿de qué vamos a
vivir? ¿De putas? ¿Mendigando en la calle? Piensa, esto por lo menos, es un
refugio.

CARMEN
Yo no estoy sola. Tengo a mi hijo.

MARIANA
Tu hermana puede hacerse cargo de él como lo ha hecho hasta ahora.

CARMEN

Ya no. Le pedí a Schiller que me dejara vivir con el Mati. Aquí.

NINA

¿Cuándo?

CARMEN

Hace unos días. *(A Mariana)* Antes que te diera por tragarte el frasco entero de tranquilizantes.

NINA

¿Cuándo se viene?

CARMEN

No sé todavía. Me dijo que no había problemas siempre y cuando ustedes estuvieran de acuerdo. Hay un tipo que lo está rondando.

MARIANA

¿Quieres traer a vivir al niño aquí? ¿A este departamento?

CARMEN

Es mi hijo.

NINA

Y nosotras, ¿qué? ¿Sus madrinas acaso?

CARMEN

No te voy a pedir que entiendas lo que es ser madre.

NINA

¿Yo tengo que entenderte a ti y aguantar que traigas a tu crío? ¿Y yo tengo que hacer una vida de monja? Pero, ¿por qué no te vas un rato a la mierda?

CARMEN

No es lo mismo. Mi hijo no es peligroso.

NINA

No se trata de eso, Carmen. Yo no quiero tener un niño dando vueltas por aquí. Punto. Fin de la discusión.

CARMEN

Hasta en las cárceles se les permite a las mujeres vivir con sus hijos.

NINA

Pero esto no es una cárcel.

MARIANA

¿No?

NINA

No. Sea como sea, es nuestra casa.

CARMEN

Piensen. Un niño aquí puede hacer esto más... más llevadero.

MARIANA

¿Cómo se puede hacer de esta vida algo más llevadero, Carmen?! ¿Cómo?
¿Entregando gente de día y leyéndole “La Caperucita Roja” en las noches?

NINA

No nos puedes hacer esto, Carmen.

CARMEN

¡No quiero que me lo secuestren y me lo maten! ¿Es tan difícil de entender?

NINA

Lo lamento.

CARMEN

Nina...

NINA

¡Ah! ¡Mira que rápido se te viene mi nombre a la cabeza! ¡No! Si tantas ganas tenías de jugar a la casita con tu hijo, debiste haber abierto la boca antes de venir a vivir con nosotras aquí.

CARMEN

No tenía alternativa. Ninguna de nosotras la tuvo.

MARIANA

Siempre hay una alternativa, Carmen. Siempre la hay.

CARMEN

(A Mariana) ¡Basta! ¡Basta! ¡No quiero seguir escuchándote más!

Carmen, a grandes zancadas, se acerca a la puerta y la abre de par en par.

CARMEN

¡No me importa nada! ¡Si quieres irte, ándate!

Mariana mira hacia la puerta. No se mueve.

CARMEN

¿Qué esperas? ¡Ándate!

Mariana camina hasta la puerta abierta. Se queda de pie en el umbral,

CARMEN

No es tan fácil, ¿no es cierto?

Mariana se aleja de la puerta. Carmen apaga la luz.

CARMEN

Buenas noches.

Toma su cartera y sale. Mariana apenas si mira a Nina. Toma su cartera también y sale hacia su dormitorio. Nina toma la botella. Se sienta en el sillón y se bebe el contenido de una sola vez. Apaga la luz de la lámpara de pie. Oscuro total.

Escena 5:

Nina está en cuatro patas buscando al Che por la habitación. Entra Carmen, va directo hacia su cartera.

NINA

¿Has visto al Che?

CARMEN

¿Por qué tendría que haber visto a tu gato?

NINA

Desapareció. Lo llamé para darle su desayuno y no estaba.

CARMEN

Quizás se pasó al departamento de al lado.

NINA

(Niega con la cabeza) Nunca se pasa al departamento de al lado. *(Tiempo)* Quizás tienes razón. A lo mejor no aguantó más y se tiró. No alcancé a despedirme.

CARMEN

¿Miraste por el balcón?

NINA

No me atrevo.

Tiempo.

CARMEN

Nina, tenemos que hablar. Lo que pasó anoche...

NINA

(Interrumpe) Yo no tengo nada en contra del niño. Lo que pasa es que no me gustan. Nunca me han gustado. Tienen esa mirada que es como... si no escondieran nada, ¿entiendes?

CARMEN

(Asiente) Está bien. Después hablamos.

Tiempo.

NINA
¿Qué buscas?

CARMEN
Mis lentes.

NINA
Los usaste ayer.

CARMEN
No. Esos, no. Los de verdad. Adolfo quiere que ... *(se corrige)* Schiller quiere que empecemos a trabajar en sus memorias. No veo nada sin mis lentes.

NINA
¿No vas a seguir haciendo clases?

CARMEN
No sé. No creo.

NINA
¿Y yo?

CARMEN
Tú ¿qué?

NINA
¿Qué va a pasar conmigo?

CARMEN
No sé, no me habló de ti.

NINA
Carmen, espera, yo creí... yo entendí, que tú y yo, que las dos íbamos a seguir haciendo...

CARMEN
Voy a hacer lo que me ordene que haga. Si quiere que haga clases, hago clases. Si quiere que redacte sus memorias, redacto sus memorias. Si quieres que le lleve un café cada quince minutos, le voy a llevar un café cada quince minutos. *(Tiempo)* ¿Y tú? ¿Piensas ir a trabajar en esa facha?

NINA
Estoy esperando que desocupe el baño.

CARMEN
¿Quién?

NINA
Mariana.

CARMEN
Yo estaba en el baño.

Se miran durante un segundo. Luego salen las dos disparadas hacia el baño y los dormitorios. Al rato, vuelven a entrar.

CARMEN
¡¡¿Por qué no me dijiste que no estaba en su pieza?!!

NINA
¡Creí que estaba en el baño! ¿Qué? ¿Soy su escolta acaso?

Carmen toma su cartera y da vuelta el contenido sobre la alfombra.

NINA
Lo hizo. ¿En qué momento?

CARMEN
(Apenas audible) No sé.

Carmen se incorpora. Va hacia un lugar de la habitación y se detiene. Va hacia otro y se detiene nuevamente. Es como si de pronto, hubiera perdido el rumbo.

CARMEN
No hay que tener miedo. No hemos hecho nada malo.

NINA
Cuando se den cuenta que no está, se van a desquitar con nosotras. ¡No! Conmigo.

CARMEN
No digas eso.

NINA
¿Qué? ¿Crees que Schiller va a dejar que te pongan un dedo encima?

CARMEN
No es mi culpa.

NINA
No le gusté a ninguno. Eso es todo.

Suena el teléfono. Carmen contesta.

CARMEN

¿Aló? ¿Sí? (...) Soy yo... (...) ¡Comandante! ¿Cómo le va? (...) ¿Se puede saber por qué? (...) No, para nada. No estamos listas todavía. Denos quince minutos.
(*Cuelga*)

NINA

¿Era Schiller? (*Carmen asiente*) ¿Y?

CARMEN

Van a pasar a buscarnos ahora, en quince minutos más.

NINA

(*Extrañada*) Ni siquiera son las nueve. Falta más de una hora.

CARMEN

Eso fue lo que me dijo.

NINA

No entiendo. ¿Por qué este cambio de planes?

CARMEN

No me dijo. No me dio ninguna explicación. Lo único que tenemos que hacer es estar listas porque nos van a pasar a buscar en quince minutos más.

NINA

¿Y Mariana? (*Carmen no responde*) ¡Carmen! ¡Te hice una pregunta! ¿Qué hacemos con Mariana?

CARMEN

¡No sé! ¡No sé! ¡No sé!

Carmen se dobla de dolor. Se abraza el estómago.

NINA

Nos van a mandar de vuelta al gallinero, ¿no es verdad? (*Como si existiera la posibilidad de elección*) No. No puedo volver ahí. Todas las cosas que nos gritaban... Yo entendí que no íbamos a volver allá. Que una vez aquí y trabajando... (*Se acerca a Carmen*) ¡Por la mierda, Carmen, eso fue lo que nos dijeron!

CARMEN

¡Las tres juntas, Nina! Las tres o ninguna.

NINA

¡Espera! Ellos no saben nada todavía. Cuando lleguen, bajamos nosotras y les decimos que Mariana está en el baño. Cuando vean que no llega, van a subir a buscarla y ahí se van a dar cuenta que no está. Lo único que tenemos que hacer es disimular y poner cara de sorpresa cuando nos digan que no está.

CARMEN

(*La mira*) Ya saben, Nina.

NINA

¿Cómo que ya saben?

CARMEN

¿Por qué crees que nos están pasando a buscar más temprano?

NINA

¿Te dijo eso?

CARMEN

No hace falta que me lo diga. Dejamos que se escapara. Era nuestra responsabilidad y se nos escapó.

NINA

Perdóname, Carmen, pero no es mi responsabilidad. Tú estás a cargo de las llaves, no yo. Por algo te dieron las llaves a ti.

CARMEN

¿Cómo sé yo que no fuiste tú la que la dejó escapar?

NINA

¿Por qué iba a hacer una cosa así?

CARMEN

No sé. ¿No eran tan amigas ustedes dos? Cuando niñas, Mariana pasaba en tu casa, era como tu hermana. Debe ser difícil decirle que no a un hermano. ¿Cómo sé yo que no te pidió que te quedaras callada y se escapó delante de ti?

NINA

Yo no hice nada, Carmen. Te lo juro. Nada.

CARMEN

Quisiera creerte, Nina.

En un arrebato, Nina se acerca al teléfono y se lo pone en el regazo a Carmen.

NINA

Dile. Dile a Schiller lo que pasó. Dile que te robó las llaves mientras dormías y se escapó sin que nos diéramos cuenta.

CARMEN

¿Para qué?

NINA

Para que ellos sepan que no tenemos nada que ver en esto.

CARMEN

¿Sabes lo que le harían si la encuentran?

NINA

No me importa. Ese es problema de ella.

CARMEN

Si llamo a Schiller y le digo... ¡Pero, ¿te das cuenta de lo que eso significa?!

NINA

¡Llama, Carmen! ¡Ya te dije: yo al gallinero no vuelvo!

Carmen comienza a discar un número de teléfono. Se oyen golpes a la puerta.

NINA

(Off) ¡Niñas! ¿Están ahí?

Carmen se acerca a la puerta. Pone la cadenilla y abre sólo lo que permite la cadenilla.

CARMEN

¿Estás sola?

NINA

(Off) Sí.

Carmen cierra, suelta la cadenilla y luego abre la puerta. Toma de un brazo a Mariana y la empuja hacia dentro con fuerza.

NINA

¿Cómo pudiste, Mariana? ¿Cómo pudiste hacernos esto? *(Se abalanza sobre Mariana e intenta golpearla pero Carmen la detiene)* ¡Egoísta! ¡Egoísta de mierda! ¿Te das cuenta, estúpida? ¿Te das cuenta de lo que nos habrían hecho si descubren que te escapaste?

MARIANA

Fui a ver al Padre Graciano. Apenas me vio, me reconoció. No quería ni hablarme. Me trató mal. Quiso echarme de la Iglesia, pero yo no me moví de ahí. Le ofrecí que nos ayudara a cambio de información. Y aceptó.

CARMEN

¿Qué?

MARIANA

Lo único que tenemos que hacer es testificar frente a unos abogados y señalarles puntos de encuentro, centros clandestinos...

NINA

¿Para qué? ¿Para que después nos sequen en tribunales?

MARIANA

Me dio su palabra. Si colaboramos, nos dejan tranquilas.

NINA

¿Tranquilas? Nos van a hacer bolsa en mitad de la calle.

MARIANA

Nos asilarían en una embajada. La de Suecia probablemente por el cura este que mataron, que era sueco también. Y después: a Suecia.

NINA

¿A Suecia? ¿Nos van a mandar a Suecia?

MARIANA

Sí, Nina.

NINA

No sé nada de Suecia. ¿Hace frío ahí?

MARIANA

No sé, Nina, ¿cómo quieres que sepa? Supongo que sí y calor también. Agarren sus cosas, no podemos llevarnos mucho.

NINA

¿Ahora?

MARIANA

Está abajo esperándonos en un auto.

CARMEN

Tanto. Trabajé tanto. Lo único que quería era una salida. Soñé con que en algún momento iba a poder tomarlo de la mano y llevarlo a la escuela. Nada más. Y cuando eso pasara, yo me iba a quedar ahí parada con el portero durante todo lo que duraran las clases. Y cuando él saliera y me viera, su carita se iba a iluminar porque yo iba a estar ahí parada, donde nunca estoy. Y me iba a presentar a todos sus compañeros como su mamá. Y le iba a comprar unos... unos... cuchufliés, unas cabritas, unas manzanas confitadas... ¡esas cosas que venden ahí a la salida de los colegios! Y después de eso (*Como si lo viera suceder delante de sus ojos, incluso sonrío*) lo iba a tomar de la mano y nos íbamos a ir los dos caminando de vuelta a la casa. Como hace toda la gente normal. (*El esbozo de sonrisa, se le borra de la cara.*) Eso creí que iba a pasar.

MARIANA

Y va a pasar. ¿No escuchaste nada de lo que acabo de decir?

CARMEN

Te oí, Mariana, te oí perfectamente. Pero sabes que eso no va a pasar. Sabes lo que le hacen a los traidores.

MARIANA

No tienen por qué saberlo.

CARMEN

¡Ya lo saben! ¡Ya saben todo!

Tiempo.

MARIANA

Ustedes les dijeron.

CARMEN

Como si fuera necesario.

MARIANA

¿Entonces? No entiendo. Díganme, ¿qué está pasando?

CARMEN

Dile, Nina, dile lo que está pasando.

NINA

Antes que llegaras, llamó Schiller. Nos van a pasar a buscar ahora en quince minutos más. No dijo por qué. Sólo que tenemos que estar listas. *(A Carmen, como última esperanza)* Quizás, sea por otra cosa.

CARMEN

Si nos mandan de vuelta al gallinero, date por afortunada.

MARIANA

No perdamos tiempo. ¡Estos quince minutos nos pueden salvar la vida! *(A Carmen y Nina)* ¿Qué esperan?

CARMEN

Yo no voy a ninguna parte. Tengo un hijo, ¿se te olvida?

MARIANA

Y le hablé de él. De aquí lo pasamos a buscar a él también.

Carmen mira a Mariana durante un segundo.

CARMEN

¿Y a mi hermana? ¿Y a mi cuñado? ¿Y a mis sobrinos? ¿Puedo meterlos a todos en la embajada? *(Mira a Nina)* ¿Y Nina? ¿Puede llevar a sus papás? *(Mariana no responde)* ¡Dime, Mariana! ¿Le hablaste de los papás de Nina?

MARIANA

No perdamos tiempo ahora...

CARMEN

¿Les hablaste de ellos sí o no? No, ¿verdad? Porque en lo único que estás pensando es en salvar tu pellejo. Pero si yo pongo un pie en esa embajada, ¿sabes como se ensañarían con mi hermana, con su familia?

MARIANA

¡No estoy pensando en mi pellejo, Carmen! ¡Estoy pensando en todos los pellejos que vamos a salvar si dejamos de colaborar con estas mierdas! Ahora mismo, allá abajo hay un hombre que está arriesgando su vida por salvar la nuestra y la de muchos otros. ¿Eso no vale?

CARMEN

¡Yo no le pedí que hiciera nada por mí! *(Tiempo)* Si quieres irte, ándate. Yo asumo las consecuencias.

MARIANA

No. O las tres o ninguna. Esa fue la condición que me puso el Padre Graciano.

CARMEN

(Con una sonrisa de derrota) Seguimos siendo un paquete.

MARIANA

(Desesperada, se vuelve hacia Nina) Nina...

NINA

No sé, Mariana, no sé. Es muy complicado. Si lo planificamos mejor, con más tiempo...

MARIANA

No tenemos tiempo. Si no bajamos las tres en cinco minutos, el Padre se va. ¿Entiendes? Se va. Esta es nuestra última oportunidad. Si no bajamos en cinco minutos, va a creer que lo engañé. Yo sé que es poco tiempo, pero piensen, puede resultar. Y si resulta, vamos a ser libres y no sólo eso. Vamos a poder enmendar en algo todo el daño que hemos hecho.

NINA

¡No digas eso! ¡Nos obligan a hacerlo! ¡No tenemos alternativa!

MARIANA

Ahora sí. Ahora la tenemos, Nina. Podemos elegir.

CARMEN

Si podemos elegir, yo elijo quedarme.

MARIANA

Carmen...

CARMEN

¿De qué le sirve a mi hijo una madre muerta?

MARIANA

¿De qué le sirve a tu hijo una madre ausente?

CARMEN

En algún momento, esto se va a terminar.

MARIANA

¿Y crees que, en ese momento, vas a estar libre? Cuando se les acabe la fiesta, y se les va a acabar, ¿qué va a pasar con nosotras? Nos van a matar, Carmen. Si no lo hacen *ellos*, lo van a hacer los *otros*. Y hasta que eso pase, vamos a vivir aterradas, con el poto a dos manos. ¿Crees que vas a poder salir a comprar el pan como cualquiera? ¿Qué vas a poder acompañar a tu hijo a la escuela como cualquiera? No, Carmen, porque ninguna de nosotras se merece tener una vida. Ni tú con tu hijo, (*A Nina*) ni tú con tus padre. Vamos a pasar a la historia como traidoras.

CARMEN

Qué me importa a mí la historia.

MARIANA

Porque todavía no sucede, Carmen. Pero en algún momento, va a suceder, ¿y qué vamos a hacer entonces? Suponiendo que lleguemos vivas al final de la pesadilla, ¿qué vamos a hacer? ¿Van a creer en nuestras lágrimas de arrepentimiento?

Las tres mujeres se miran entre sí. Mariana se acerca lentamente a la puerta y la abre. Carmen y Nina miran la puerta abierta como si fuera la primera vez que se abre. La ampolleta que cuelga del techo parpadea. Las mujeres la miran. Vuelve a parpadear una vez más hasta el oscuro total.

Fin

Correo electrónico: ximenacarrerav@gmail.com

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vincuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»